

Octubre 9

Muerte de Lázaro

Jn. 11.1-16

1 Estaba enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana.2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos).3 Enviaron, pues, las hermanas a decir a Jesús:

—Señor, el que amas está enfermo.

4 Jesús, al oírlo, dijo:

—Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.7 Luego, después de esto, dijo a los discípulos:

—Vamos de nuevo a Judea.

8 Le dijeron los discípulos:

—Rabí, hace poco los judíos intentaban apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

9 Respondió Jesús:

—¿No tiene el día doce horas? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo;10 pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, agregó:

—Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.

12 Dijeron entonces sus discípulos:

—Señor, si duerme, sanará.

13 Jesús decía esto de la muerte de Lázaro, pero ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.14

Entonces Jesús les dijo claramente:

—Lázaro ha muerto,15 y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis; pero vamos a él.

16 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos:

—Vamos también nosotros, para que muramos con él.

Jesús, la resurrección y la vida

Jn. 11.17-27

17 Llegó, pues, Jesús y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios,19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús llegaba, salió a encontrarlo, pero María se quedó en casa.21 Marta dijo a Jesús:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.22 Pero también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

23 Jesús le dijo:

—Tu hermano resucitará.

24 Marta le dijo:

—Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final.

25 Le dijo Jesús:

—Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Le dijo:

—Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Jesús llora ante la tumba de Lázaro

Jn. 11.28-37

28 Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto:

—El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y fue a él.³⁰ Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.³¹ Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo:

—Va al sepulcro, a llorar allí.

32 María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verlo, se postró a sus pies, diciéndole:

—Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

33 Jesús entonces, al verla llorando y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió,³⁴ y preguntó:

—¿Dónde lo pusisteis?

Le dijeron:

—Señor, ven y ve.

35 Jesús lloró.³⁶ Dijeron entonces los judíos:

—¡Mirad cuánto lo amaba!

37 Y algunos de ellos dijeron:

—¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

Resurrección de Lázaro

Jn. 11.38-44

38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva y tenía una piedra puesta encima.³⁹ Dijo Jesús:

—Quitad la piedra.

Marta, la hermana del que había muerto, le dijo:

—Señor, hiede ya, porque lleva cuatro días.

40 Jesús le dijo:

—¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo:

—Padre, gracias te doy por haberme oído.⁴² Yo sé que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz:

—¡Lázaro, ven fuera!

44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo:

—Desatadlo y dejadlo ir.

El complot contra Lázaro

Jn. 12.9-11

9 Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y fueron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.¹⁰ Pero los principales

sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro,¹¹ porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

LAS PARÁBOLAS DE CRISTO

Propósito de las parábolas

Mt. 13.10-15

10 Entonces, acercándose los discípulos, le preguntaron:

—¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Él, respondiendo, les dijo:

—Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado,¹² pues a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.¹³ Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.¹⁴ De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

»«De oído oiréis, y no entenderéis;

y viendo veréis, y no percibiréis,

15 porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido,

y con los oídos oyen pesadamente,

y han cerrado sus ojos;

para que no vean con los ojos,

ni oigan con los oídos,

ni con el corazón entiendan, ni se conviertan

y yo los sane”.

Mr. 4.10-12

10 Cuando quedó solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.¹¹ Y les dijo:

—A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; pero a los que están fuera, por parábolas todas las cosas,¹² para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan y les sean perdonados los pecados.

Lc. 8.9,10

9 Sus discípulos le preguntaron:

—¿Qué significa esta parábola?

10 Él dijo:

—A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios, pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan.

Mt. 13.1-9

1 Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.² Se le acercó mucha gente, así que él, entrando en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.³ Les habló muchas cosas por parábolas, diciendo:

«El sembrador salió a sembrar.⁴ Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y la comieron.⁵ Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;⁶ pero cuando salió el sol, se quemó y, como no tenía raíz, se secó.⁷ Parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.⁸ Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno.⁹ El que tiene oídos para oír, oiga».

Mr. 4.1-9

1 Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar. Y se reunió alrededor de él tanta gente, que subió a una barca que estaba en el mar, y se sentó; mientras, la gente se quedaba en la orilla.

2 Entonces les enseñaba por medio de parábolas muchas cosas. Les decía en su enseñanza:

3 —Oíd: El sembrador salió a sembrar;4 y, al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y se la comieron.5 Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, porque la tierra no era profunda;6 pero cuando salió el sol se quemó, y como no tenía raíz, se secó.7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó, creció y produjo a treinta, a sesenta y a ciento por uno.

9 Entonces añadió:

—El que tiene oídos para oír, oiga.

Lc. 8.4-8

4 Juntándose una gran multitud y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:

5 «El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron.6 Otra parte cayó sobre la piedra y, después de nacer, se secó, porque no tenía humedad.7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella la ahogaron.8 Y otra parte cayó en buena tierra, nació y llevó fruto a ciento por uno».

Hablando estas cosas, decía con fuerte voz: «El que tiene oídos para oír, oiga».

Jesús explica la parábola del sembrador

Mt. 13.18-23

18 »Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:19 Cuando alguno oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.20 El que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo,21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.22 El que fue sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.23 Pero el que fue sembrado en buena tierra es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno.

Mr. 4.13-20

13 Y les dijo:

—¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?14 El sembrador es el que siembra la palabra.15 Los de junto al camino son aquellos en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen viene Satanás y quita la palabra que se sembró en sus corazones.16 De igual modo, los que fueron sembrados en pedregales son los que, al oír la palabra, al momento la reciben con gozo;17 pero no tienen raíz en sí y no se mantienen firmes; por eso, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, tropiezan.18 Los que fueron sembrados entre espinos son los que oyen la palabra,19 pero los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y la hacen infructuosa.20 Y los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto a treinta, a sesenta y a ciento por uno.

Lc. 8.11-15

11 »Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.12 Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra para que no crean y se salven.13 Los

de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo, pero no tienen raíces; creen por algún tiempo, pero en el tiempo de la prueba se apartan.¹⁴ La que cayó entre espinos son los que oyen pero luego se van y son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.¹⁵ Pero la que cayó en buena tierra son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.